

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo 28 (1948).

J. CASARES, "Ante el proyecto de un diccionario histórico", pp. 7-25 y 177-224.—Calcula las dimensiones, el coste y el tiempo que se tardará en realizar el diccionario general e histórico de la lengua española. Analiza después los distintos criterios que podrían servir de norma en tan gran empresa y opina que, en el plano diacrónico, el límite inicial puede ser el siglo XII, gracias a

las magníficas ediciones críticas hechas por Menéndez Pidal y sus discípulos. Se refiere, por último, al sistema que debería seguirse en la adopción de los tecnicismos, americanismos y dialectalismos.

A. GONZÁLEZ PALENCIA, "Una edición académica del *Quijote*, frustrada", pp. 27-52, 225-255 y 357-380.—Se proyectó en 1865, y fue encomendada a una Comisión compuesta por Hartzenbusch, Fernández Guerra, Cañete, Puente y Cutanda, quienes deberían hacer también el "Índice de palabras del *Quijote*". Se pensó restablecer el texto con arreglo a las primeras ediciones, manteniendo las grafías originales, y haciendo las enmiendas que se consideraban necesarias. Dificultades especialmente económicas impidieron realizar el proyecto.

M. LEGENDRE, "Diccionarios y traducciones", pp. 53-67.—Cree que la traducción es una "excelente gimnasia intelectual", pero que nunca puede sustituir a la obra para los lectores; el inconveniente principal de las traducciones es no sólo la diferencia del caudal léxico de cada lengua, sino también la imposibilidad de traducir con exactitud los términos y expresiones que son precisamente los más característicos de cada idioma. Invita a la Academia Española a hacer un diccionario bilingüe completo, en el que se proporcionen los medios necesarios para poder verter en las 37,000 palabras del diccionario académico francés las 73,000 del léxico español.

M. DE MONTOLÍU, "El sentido arquitectónico, decorativo y musical en la obra de Góngora", pp. 69-87.—Lo estudia sólo a través de los sonetos. Arquitectónicamente, distingue tres tipos: los *sonetos-ramillete* o paralelisticos (en los que los objetos o imágenes glosados en los dos cuartetos se repiten, acumulados, en los tercetos), los *sonetos-cohete* (por la sorpresa o chiste que encierra el último o los dos últimos versos), y los *sonetos en espiral* (en los que no hay ningún punto, sino que están formados por una sola cláusula gramatical). El sentido musical de Góngora se refleja en diversos procedimientos mediante los cuales refuerza el ritmo de sus versos; por ejemplo, el de cargar el acento principal en sílabas trabadas o formadas por diptongo (*fálta, quiéto*), pues en ellas el mayor número de sonidos origina una especie de cesura "que presta una armonía superior al verso".

J. OLIVER ASÍN, "El *Quijote* de 1604", pp. 89-126.—El hallazgo de un documento escrito por Juan Pérez o Ibrahim Taibilí, morisco toledano contemporáneo de Cervantes, le lleva a afirmar que la edición príncipe del *Quijote* es de mediados de 1604. El autógrafo, conservado en la Biblioteca Casanatense de Roma, está escrito en Tazatores (pueblecito próximo a Túnez) en 1637, y comienza diciendo: "Acuérdome que el año de mill y seysçientos y quatro, estando en la feria de Alcalá de Henares. . .", tras lo cual alude a don Quijote como caballero andante de todos conocido.

S. MONTOTO, "Contribución al vocabulario de Lope de Vega. (Colección de palabras y acepciones empleadas por el Fénix de los ingenios españoles y que no figuran en el *Diccionario de la Real Academia Española*)" [continuación], pp. 127-143, 301-318 y 463-477, y t. 29 (1949), pp. 135-149 y 329-338.—Desde *daiveo* hasta *zurel*.

H. THOMAS, "Lo que Cervantes entendía por *letras góticas*", pp. 257-264.—No simplemente 'letras grandes', sino mayúsculas o capitales romanas.

A. TOVAR, "La sonorización y caída de las intervocálicas, y los estratos indoeuropeos en Hispania", pp. 265-280.—Estudiando 56 formas españolas muy antiguas, en su mayoría nombres de persona, llega Tovar a la conclusión de que el proceso de sonorización y pérdida de las sordas intervocálicas, característico de la Romania occidental, es fenómeno de sustrato céltico. La ausencia de formas sonorizadas en el Sur y el Este de la Península —zonas no indoeuropeas— es una prueba más de su hipótesis.

A. BADÍA MARGARIT, "Ensayo de una sintaxis histórica de tiempos", pp. 281-300, 393-410, y t. 29 (1949), pp. 15-29.—Estudia los usos del pretérito imperfecto de indicativo en ocho obras de la Edad Media, distribuyendo su investigación en los siguientes apartados: 1) Caracterización del imperfecto; 2) Imperfecto absoluto (y también como sustituto de otros tiempos); 3) Imperfecto relativo (analiza además sus valores aspectuales); y 4) Conclusiones sintácticas y estilísticas.

"Epistolario de D. Cayetano Fernández Cabello... con Prólogo y anotaciones del M. I. Sr. D. Manuel Carrera Sanabria" (continuación), pp. 319-330, 479-492, y t. 29 (1949), pp. 151-166 y 339-348.—De algún interés literario; muchas de las cartas están dirigidas a Menéndez Pelayo.

P. LEMUS Y RUBIO, "Fernando de Herrera (1534-1597)", pp. 381-392.—Resume algunas de las opiniones que acerca de los neologismos y la reforma de la ortografía expone Herrera en sus *Anotaciones a las obras de Garcilaso*, y transcribe la biografía de Garcilaso que puso al frente de dicha obra.

J. MUÑOZ SENDINO, "Los *Cantares del rey Salomón*, en versos líricos, por Fr. Luis de León", pp. 411-461.—Esta obra se encuentra en los fols. 191-205 del ms. 52 del Wadham College (Oxford), escrito en España entre 1595 y 1617 por un copista que era evidentemente hombre culto, exigente y cuidadoso. Los *Cantares* están compuestos en liras y divididos en ocho capítulos. Muñoz Sendino publica el poema, se esfuerza en demostrar la veracidad de su atribución a fray Luis y lo compara detalladamente con el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

Tomo 29 (1949).

F. LÓPEZ ESTRADA, "Estudio y texto de la narración pastoril *Ausencia y soledad de amor*, del *Inventario* de Villegas".—Contra lo que creía Menéndez Pelayo, la *Ausencia y soledad* (donde aparece una versión de la novelita de Abindarráez y Jarifa) se debe al propio Antonio de Villegas, y pudo haberse escrito antes que la *Diana* de Montemayor, hacia 1550, aunque la 1ª ed. del *Inventario* sea de 1565. Esa narración prueba que la sensibilidad pastoril típica del Renacimiento no tuvo en España un origen necesariamente portugués; el sentimiento es común y paralelo en ambos países.

A. GONZÁLEZ PALENCIA y E. MELE, "El Amor, ladronzuelo de miel. (Divagaciones a propósito de un idilio de Teócrito y de una anacreóntica)", pp. 189-228 y 375-411.—Fortuna del tema del "Amor picado por una abeja" en la literatura latina del Renacimiento (Strozzi, Alciato, Melanchthon...), en la italiana (Tasso, Marino, Corsini...), en la francesa (Ronsard, Belleau), en la española (Alcázar, Barahona de Soto, Cetina, Quevedo, Lope, Villegas), en la portuguesa (Andrade Caminha, Bocage, Castilho...), en la catalana (Rubió i Lluch) y en la hispanoamericana (Agustín de Castro, Graciliano Alfonso).

L. MARTÍNEZ KLEISER, "La devoción mariana en la literatura popular", pp. 229-262.—Recoge multitud de canciones, villancicos, saetas, oraciones infantiles, requiebros y otros tipos de poesía con que el pueblo exalta e implora a la Virgen María.

M. DE MONTOLÍU, "El juicio de Cervantes sobre el *Tirant lo Blanch*", pp. 263-277.—Discute (aunque no llega a solución concreta alguna) el pasaje del famoso escrutinio, cuando, tras los elogios, dice el cura: "Con todo eso, os digo que merecería el que le compuso, pues *no hizo* tantas necesidades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida". La contradicción aquí existente no debe eliminarse omitiendo palabras que Cervantes ha escrito. Montolíu, sin mucho convencimiento, propone la siguiente [y caprichosa] explicación: quizá Cervantes escribiera *vomitó*, con grafía antigua *uomitó* [u-

por *v* en posición inicial en el siglo xvii²], que pudo interpretarse *no-vito*; también la *t* pudo confundirse con la antigua *ç*, y así se leería *no-hiço* (en la edición de Bruselas de 1611 aparece *hito*, en lugar de *hiço*).

N. ALONSO CORTÉS, "Acervo biográfico", pp. 279-305.—Da cuenta de varios documentos conservados en archivos de Valladolid, referentes a Isaac Abarbanel, Álamos de Barrientos, Cristóbal de Benavente y Benavides, Gonzalo de Berceo, San Francisco de Borja, Bartolomé de las Casas, Castillo Solórzano, León de Castro y otros.

E. CORREA CALDERÓN, "Iniciación y desarrollo del costumbrismo en los siglos xvii y xviii", pp. 307-324.—El costumbrismo nace, casi exclusivamente referido al ambiente de Madrid, como consecuencia de la desintegración de la novela picaresca y cortesana; la primera muestra del género es la *Guía y avisos de forasteros* (1620) de Liñán y Verdugo, a quien siguieron y perfeccionaron Zabaleta y Francisco Santos en el siglo xvii, y Clavijo Fajardo, Mercadal, Zamácola y otros en el xviii, hasta que, hacia 1830, el género alcanza su forma definitiva al mezclarse con la corriente similar llegada de Francia.

P. LEMUS RUBIO, "Mateo Alemán. (Nota biográfica)", pp. 325-327.—Anota los principales sucesos de su vida y comenta muy brevemente su *Ortografía castellana*.

M. GARCÍA BLANCO, "Algunos elementos populares en el teatro de Tirso de Molina", pp. 413-452.—Tirso utiliza los recursos que Lope de Vega había puesto en juego, pero en su obra se aprecian matices propios, como sucede en el original desarrollo de los temas populares. García Blanco determina los rasgos más destacados del lenguaje popular y villanesco, fonéticos (rotacismo de toda *l* agrupada, aspiración de la *f* inicial, vacilación en el timbre de las vocales átonas), y morfológicos (pervivencia de formas verbales, pronominales y conjuntivas arcaicas, y formaciones léxicas rústicas). Muestra también cómo los temas del romancero y de las "letras para cantar" se eulazan armónicamente con los de la poesía culta, todo lo cual responde al afán de síntesis característico del Renacimiento español.

A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, "El cancionero manuscrito de Pedro del Pozo (1547)", pp. 453-509, y t. 30 (1950), pp. 123-146 y 262-312.—Ofrece una detallada descripción, y publica los textos principales (los nunca impresos o los que presentan variantes de interés). De los 126 poemas que forman el *Cancionero*, gran parte pertenecen al siglo xv y figuran en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, por lo que este manuscrito "sirve de enlace entre las formas poéticas populares y arcaicas del siglo xv y los garcilasistas".

A. GALLEGO MORELL, "Nuevos documentos para la biografía de Soto de Rojas", pp. 511-516.—En los cuatro, el poeta solicita diversas canoujías que habían quedado vacantes en Granada.

J. M. L. B.